

del Nilo el ornamento de sus pies. Un sencillo guante, ennegrecido y arrugado por los siglos, es el más antiguo que poseemos....

Cuando se hayan descifrado todas las inscripciones, analizado los papiros encerrados en los cofres, desenrollado las cintas llenas de jeroglíficos de la momia real, la ciencia se habrá enriquecido con una contribución inapreciable. Las hipótesis, sin embargo, van adelantándose: Es la verdadera tumba de Tut-Ankh-Amon la que ha sido descubierta? o bien es una tumba provicional que se convirtió para él en definitiva? o acaso un escondrijo donde se depositó su cuerpo y su tesoro fúnebre, a fin de sustraerlo a sus sucesores enemigos?

El escondrijo, en todo caso, no fue lo bastante secreto para escapar completamente a los saqueadores de sepulcros: una de las paredes conserva aún la huella de una ruptura. Cualquiera que sea el botín que los ladrones se hayan llevado, han dejado felizmente en su lugar bastantes riquezas para maravilla de nuestra época.

CARLOS ORTEGA

El 11 de abril del corriente año descansó en la paz del Señor, después de larga y penosa enfermedad, sufrida con cristiana resignación, el señor don CARLOS ORTEGA.

Los que tuvimos ocasión de conocer y tratar íntimamente a don Carlos, pudimos apreciarlo en lo que valía. Aparte de la estimación que mereció siempre por sus modales caballerosos, por su acrisolada honradez, por su rectitud absoluta se ganó el cariño de todos los que tuvimos que rozarnos con él.

Sin exagerar, puede asegurarse que todo el que a él se acercaba en demanda de un favor, era al punto complacido, o llevaba cuando menos, la grata impresión de una de esas delicadas atenciones propias sólo de la inconfundible cultura bogotana.

Formado en un hogar modelo, hijo del hombre excepcional que se llamó Segundo Ortega Caycedo, nieto de próceres, creció en el perfumado ambiente de las familias santafereñas. La hidalguía de los viejos castellanos, el patriotismo entusiasta de sus ascendientes, los ejemplos de virtud que lo rodearon, la educación esmerada que recibió primero en el seno de su familia y después en el colegio de don Ricardo Carrasquilla hicieron de él un hombre de aquellos que, por desgracia, se están agotando entre nosotros.

Desde muy joven se consagró al trabajo en diversas empresas y desempeñó cargos importantes con tal puntualidad, rectitud y habilidad que su nombre era citado como modelo en el comercio y en las altas esferas del Gobierno.

Fue cajero del Banco Nacional, del de Exportadores y del López; revisor de la Junta de Conversión, director de la Litografía nacional y tesorero general de la República.

En este importantísimo cargo salvó varias veces al tesoro de peligrosas crisis, evitando o mejor dicho cortando de raíz el agio; a él se le debió en gran parte, la restauración del Colegio del Rosario, destruido casi por completo durante la última guerra, lo cual le mereció un honroso acuerdo de la Consiliatura.

Manejó, haciéndolas prosperar siempre, fortunas considerables y ha muerto pobre de bienes terrenales, pero llevando al trono del Altísimo un caudal inmenso de lágrimas enjugadas; de familias ocultamente prote-

gidas, de bendiciones de muchos necesitados que son los representantes de Dios en la tierra.

Deja una esposa que sabrá sobrellevar con entereza la pérdida que ha sufrido porque tiene en sus venas la sangre de Ricaurte, de Ortega y de Nariño y es nieta de aquella a quien el Libertador llamó la heroína de Venezuela.

Sus hijos vaciados en el mismo molde han llevado con honra el nombre inmaculado de su padre.

Descanse en paz el generoso amigo y reciban sus deudos, especialmente nuestro catedrático el doctor Daniel Ortega Ricaurte, la expresión de nuestro pésame.

CLAUSTRO

del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario
en 1.º de abril de 1923

(Año 271º de su fundación)

Patrono

El Excelentísimo señor PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

Rector Honorario

El Ilustrísimo y Reverendísimo señor ARZOBISPO DE BOGOTA, PRIMADO DE COLOMBIA.

El señor MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA es autorizado órgano de comunicación entre el Patrono y el Colegio.

Rector

El Ilmo. y Rmo. Monseñor don RAFAEL MARIA CARRASQUILLA, Th. D., colegial de número, doctor en teología por privilegio pontificio, canónigo teologal de la catedral de Bogotá, prelado doméstico de Su Santidad,